

EL PERIODISMO CIENTÍFICO DEBE MANTENER UN ESPÍRITU CRÍTICO

SCIENCE JOURNALISM MUST KEEP A CRITICAL EDGE

David Dickson

El éxito del 4º Congreso Mundial de Periodismo Científico celebrado la primera semana de octubre de 2004 en Montreal (Canadá) ha sido esperanzador para el futuro de la profesión, pero ésta tiene que permanecer independiente y evitar ser una correa de transmisión de la industria de las relaciones públicas.

The success of the IV World Conference on Scientific Journalism, held in the first week of October 2004 in Montreal (Canada) has given hope to the profession for the future, but this has to remain independent and avoid becoming a transmission chain in the ambit of Public Relations.

Los periodistas científicos de Australia, país en el que se celebrará el próximo congreso en 2006, lo tienen difícil para superar el nivel que impuso el congreso de Montreal. Sus homólogos canadienses congregaron a unos 500 colegas de profesión procedentes de 60 países de todo el mundo.

Para la mayoría de los que estuvieron en el congreso de Montreal, el mensaje recibido a través de las múltiples intervenciones de los asistentes fue la importancia de la función de los periodistas científicos como cadena de comunicación entre los científicos y la sociedad, pero al mismo tiempo las dificultades con las que se encuentran si desempeñan este papel con seriedad.

Maureen O'Neil, por ejemplo, presidenta del Centro Internacional de Investigación y Desarrollo de Canadá (IDRC) —uno de los patrocinadores más importantes de este evento—, destacó este punto en la sesión de apertura del congreso coorganizado por la Asociación de Periodistas Científicos de Canadá, la Asociación de Comunicadores Científicos de Québec y la Federación Mundial de Periodistas Científicos, al

recaltar la necesidad de realizar esta labor en los países en desarrollo. Afirmó que las noticias de ciencia interesan a toda la sociedad, especialmente a los que «trabajamos en la creación de retos a gran escala, generando y aplicando conocimiento nuevo». Destacó también que los periodistas científicos tienen que desarrollar un papel fundamental cuando informan a las comunidades e influir en las directrices políticas a seguir en los países en desarrollo. Como resultado, la transmisión de su información puede tener una «influencia positiva» en la toma de decisiones que tiene lugar en estos países.

O'Neil explicó que ésta puede ser la manera de atraer la atención de la comunidad científica internacional sobre los descubrimientos científicos que se hacen en estos países, ya que los científicos siempre tienden a dirigir mayoritariamente sus intereses hacia la investigación que se hace en los países desarrollados. Siguiendo esta línea de discurso, anunció que el IDRC decidió aceptar candidaturas enfocadas hacia el apoyo de proyectos destinados a la intensificación del periodismo científico en los países en vías de desarrollo,

especialmente en el desarrollo de cursos teóricos y prácticos. El periodismo –y, en particular, el periodismo científico– puede contribuir significativamente a que las comunidades y sus líderes implementen programas y decisiones basados en la mejor información, conocimiento y evidencia. «Patrocinamos este congreso porque queremos estar seguros de que el trabajo de los científicos del sur es reconocido y se pone en práctica», aseguró O’Neil. «Sus descubrimientos merecen la misma atención en los países desarrollados y en el mundo en desarrollo. Los ciudadanos de estos países necesitan entender y celebrar el trabajo que realizan los científicos que viven en sus propias comunidades y sentirse satisfechos por la manera en que éstos contribuyen en construir economías y sociedades fuertes.»

O’Neil reconoció que los hallazgos científicos no han sido siempre bien recibidos en todas las comunidades científicas y es crucial que los periodistas científicos sean capaces de contar cuáles son las dos partes de una misma historia sobre todo desde que la participación de la sociedad en debates sobre la ciencia y sus aplicaciones es esencial para resolver desafíos locales. «Pero, en realidad, existen pocas ocasiones para transmitir este mensaje», explicó. «Los periodistas internacionales no transmiten en general las investigaciones en curso de los científicos de lugares como Benin, Bolivia o Vietnam. Este es el motivo por el cual estamos realizando un esfuerzo conjunto de apoyo y consolidación



David Dickson



David Dickson es director de la *Science and Development Network (SciDev.Net)*. Ha sido editor de noticias de *Nature* desde 1993 a agosto de 2001 y previamente fue corresponsal de la revista británica en Washington de 1977 a 1982. Licenciado en Matemáticas, también ha trabajado en el suplemento *The Times Higher Education* (1973-1977), en *Science* (1982-1989) y en *New Scientist* (1989-1992).

editor@scidev.net

**«Patrocinamos este congreso para estar seguros de que el trabajo de los científicos del sur sea reconocido y puesto en práctica.»
Maureen O'Neil**

para que los periodistas locales informen sobre ciencia.»

Para los periodistas con experiencia, este mensaje ya era conocido. Pero, para los que eran relativamente nuevos en la profesión, en concreto los que procedían de países en vías de desarrollo y que luchan por establecer su identidad como periodistas científicos en un mundo de medios de comunicación dominado por la información sobre política y deporte, el mensaje recibido les confirmó la importancia del camino que habían elegido.

Presiones externas

El encuentro también ofreció algunos avisos sobre lo sinuoso de este camino y sobre las presiones que pueden hacer inclinar la balanza hacia un sentido determinado, a veces no deseado. Muchas de estas presiones proceden de los que tienen un interés personal en ver sus actividades contadas de una determinada manera. A veces esta presión es explícita y obvia. Otras veces, su origen no es tan claro (por ejemplo, cuando la presión política sobre un periódico se transforma en juicio editorial sobre el valor de las noticias impuesto por el consejo editorial sobre los periodistas jóvenes).

Lo difícil de estas presiones es resistir, ya que cada una de ellas puede, por una parte, comprometer la responsabilidad de un periodista de permanecer lo más fiel posible a la realidad de los hechos y, por otra, de utilizar su mejor criterio para valorar lo que es verdaderamente importante de unos hechos determinados. Ninguna de las dos requiere objetividad sobre el tema que se ha descrito; los mejores periodistas son los que se apasionan por los temas que cubren. Pero los periodistas tienen que exigir esto a pesar de lo fuerte que sea la pasión por su trabajo, de manera que puedan mantener una visión crítica en su labor de informar y que sea suficiente para asegurar la independencia de su criterio informado y personal.

En el congreso de Montreal también se presentaron algunas advertencias sobre los caminos en los cuales la independencia de criterio puede estar amenazada. Uno de los ponentes, por ejemplo, advirtió a los periodistas sobre la necesidad de ser muy precavidos a la

hora de informar sobre ensayos clínicos con compuestos farmacéuticos nuevos, ya que disfrazar los resultados puede encubrir la realidad científica. Por ejemplo, las publicaciones científicas de apoyo a los ensayos se pueden someter a revisión del consejo editorial de las revistas científicas con una interpretación de datos que no es siempre la correcta.

En otra sesión, la corresponsal de *SciDev.Net* en Pequín, Jia Hepeng, habló de las dificultades a las que hacen frente los periodistas en China, donde el Gobierno se esfuerza por controlar la difusión de la información sobre temas candentes como puede ser la propagación del virus del SARS. Las críticas (mayoritariamente procedentes del exterior de China) sobre la falta de sinceridad inicial acerca de este tema, permitió a los periodistas chinos superar los momentos difíciles iniciales, como si se hubiera tratado de una falta de información fortuita.

En África del Sur, los periodistas se enfrentan a una situación similar cuando tienen que informar sobre la propagación del sida. Como contó Tamar Kahn, colaboradora de *SciDev.Net*, el trabajo se ha hecho más fácil gracias al esfuerzo que ha realizado el Gobierno para superar su negativa inicial de dar a conocer la envergadura del problema al que se estaba enfrentando con la enfermedad. Pero la actitud del Gobierno de restarle importancia al problema condujo a que los periodistas encontraran dificultades a la hora de publicar sus trabajos. Kahn explicó los problemas a los que tuvo que hacer frente para convencer a sus responsables de área informativa para que publicasen un trabajo que ocupaba sólo dos pequeños párrafos en una página interior, sobre las proporciones desmesuradas que estaba tomando la epidemia del sida en Sudáfrica.

120

Necesidad de independencia

En estos ejemplos, ha quedado relativamente claro cuál debe ser la verdadera función del periodista científico. Igual de importante, sin embargo, es mantener la misma postura independiente cuando se escribe sobre la ciencia. En los últimos años ha existido la tendencia de asumir que los periodistas científicos deben ser, por definición, parte del negocio del fomento de la ciencia.

Esta creencia es particularmente firme entre quienes argumentan que la mala opinión que se tiene sobre la ciencia se debe ante todo a la *mala prensa*, y que los periodistas científicos tienen la responsabilidad de invertir la situación.

Es desde luego cierto que lo que diferencia, a menudo, a los periodistas científicos de otros colegas es —con todo respeto— un gran conocimiento sobre el funcionamiento de la ciencia. Es más, una de las principales razones de promover el periodismo científico en el mundo es precisamente asegurar que, cuando se escribe sobre ciencia, se hace para informar con rigor.

Pero esto no es lo mismo que atribuir todo lo que se dice o hace en el nombre de la ciencia (al igual que no se espera de un crítico de arte que acepte todo lo que se hace en nombre del arte). En otras palabras, los periodistas científicos no deben ser vistos, o verse ellos mismos como parte de un sistema de relaciones públicas; sin embargo, la responsabilidad de promover una actividad o programa científico en particular los involucra en su causa.

La frontera entre periodismo y relaciones públicas

Si hay que realizar alguna crítica al congreso de Montreal, en gran medida está relacionada con los patrocinadores que han colaborado generosamente para cubrir los gastos de viaje y de alojamiento de los participantes extranjeros (sobre todo los de los países en vías de desarrollo) y que veían plenamente justificado por ello utilizar el congreso como una plataforma de publicidad. En principio, no existe razón alguna por la cual no deberían hacerlo; después de todo nadie se queja de que el patrocinador de un evento deportivo pida que el logotipo de la empresa se destaque en los programas de televisión que cubren dicho evento.

El peligro reside en borrar la frontera entre el periodismo y las relaciones públicas. Cuando esto sucede, un periodista está negando su responsabilidad en el ejercicio de su criterio personal sobre lo que es importante, sustituyéndolo por el criterio de otros (que tienen su propia agenda económica o política). Una respuesta del gremio reside en la insistencia

«Una de las principales razones de promover el periodismo científico en el mundo es precisamente asegurar que, cuando se escribe sobre ciencia, se hace para informar con rigor.»

en mantener la independencia editorial como garantía de integridad periodística. La segunda reside en la necesidad de asegurar que el compromiso político respete la libertad de prensa y que esto se vea reflejado en la práctica.

Los organizadores australianos del próximo congreso mundial deberán tenerlo presente en la elaboración de su programa. Es necesario que haya un espacio para explorar los caminos por los cuales los periodistas científicos pueden asegurar que los medios de comunicación reconocen y reflejan el papel de la ciencia en las sociedades modernas, desarrolladas o en vías de desarrollo. El encuentro será obviamente también un vehículo útil para la creación de una mejor conciencia de los logros australianos en el ámbito científico y tecnológico, como suele ocurrir con cada país anfitrión. Igual de importante es, sin embargo, que el encuentro trate en detalle los retos clave a los que se enfrentan los periodistas científicos alrededor del mundo en su esfuerzo de crear las condiciones adecuadas para hacer florecer su profesión. El congreso de Montreal ha sido una buena etapa en este sentido.

Dentro de dos años en Melbourne

Al final del evento, los representantes de las diferentes asociaciones de periodistas científicos nacionales eligieron Melbourne (Australia) como sede del próximo congreso que tendrá lugar en 2006, o a principios de 2007 ya que se está trabajando para que los congresos mundiales de esta red (World Federation of Science Journalists, WFSJ) y la de la Public Communication of Science and Technology (PCST) no coincidan en el mismo año (la PCST ya tiene convocado su siguiente congreso en Seúl, en junio de 2006). La ciudad de Melbourne ha sido elegida por haber apostado, sobre todo, por un importante aspecto: su cercanía geográfica con el Sudeste asiático, una región en la que el periodismo científico es relativamente pobre.

Los documentos de la propuesta australiana prometen un programa amplio, con temas esenciales, como la salud indígena, o estratégicos, como el conocimiento en el desierto sobre las formas en que la ciencia austra-

liana cambió la forma de hacer el vino. Nueva Zelanda también será en parte anfitriona del congreso y se ha comprometido a organizar actividades posteriores al congreso. Los organizadores australianos se comprometieron a aumentar los fondos para respaldar la participación de los periodistas científicos de los países en desarrollo, para lo que destinarán 220000 dólares a este concepto en su presupuesto.

«Continuamos intensamente comprometidos con África y Sudamérica, al mismo tiempo que queremos añadir un nivel de compromiso con los países asiáticos en vías de desarrollo con el objetivo de construir una Federación y un congreso más brillante si

cabe», afirmaron los representantes australianos.

En la clausura del congreso de Montreal, la WFSJ anunció que su próximo presidente será el escritor científico australiano Wilson da Silva y que Jean-Marc Fleury, hasta hace poco director de comunicación del Centro Internacional de Investigación y Desarrollo de Canadá, ha sido nombrado director ejecutivo de la organización. Asimismo, la Federación ha aceptado la creación de un comité de programa para supervisar la formación de los periodistas, en particular en los países en vías de desarrollo. Esta parte será moderada por Pallab Ghosh, el corresponsal de ciencia de la British Broadcasting Corporation. ¶

